

**LA SEMANA
CÓMICA.**

DIRECTORES

LITERARIO.
J. E. de la Reguera.

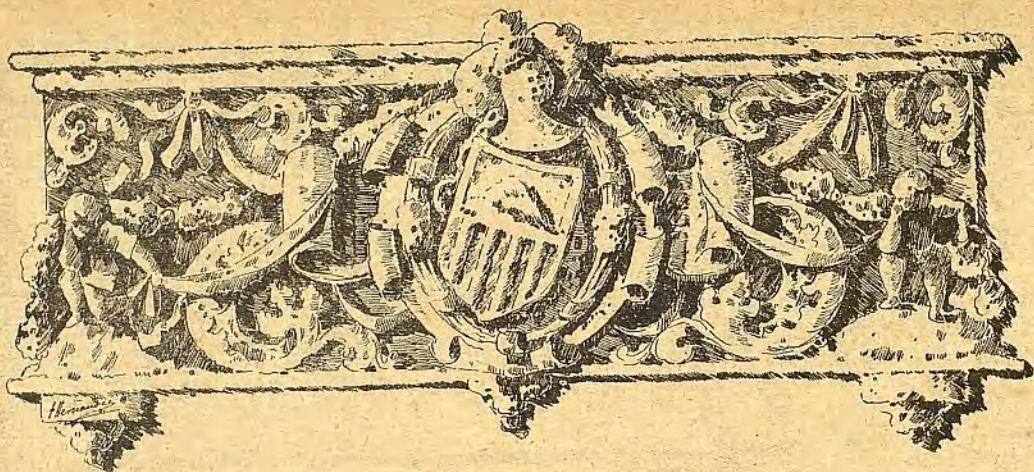
ARTISTICO.
Ramon Escaler.

TIPOS ARTISTICOS, por Escaler.



COQUETA
(Cuadro de Van Beers).





LA SEMANA

EL CADETE DE LA LEYENDA

¡Miradlo! Llena de ilusiones la juvenil cabeza é hipertrofiado el corazón por el entusiasmo militar, cruzó con traje y armas de soldado el mejor paseo de Madrid, siendo el foco de todas las miradas de la villa, que se fijaban en aquellas *polacas* cenicientas, en los roses enfundados de blanco, en los pantalones toledanos de franja estampada, en aquellos rostros simpáticos y sugestivos, todo salud, bienestar y alegría.

La bandera de la Academia, aún no agujereada por las balas, aún no reunidas sus banderas rojas á través de la banda amarilla, inundada por la sangre de sus mantenedores; la bandera intacta y flamante, simboliza, así y todo, las venideras glorias de la nación, y en torno suyo, como los polluelos alrededor de la clueca, se agrupan los alumnos, larvas de futuros generales.

Todo es animación, júbilo y alegría en el paseo de Atocha, en el Prado y en Recoletos. La estatua de Neptuno se cuadra y muestra con ambas manos el tridente á la voz de «presenten, armas»; la Cibeles se incorpora en su carroza y aplaude á los chicos; el obelisco del Dos de Mayo crece y se estira enorgullecido...

Entre la concurrencia, el padre del cadete lo busca con los ojos entre las filas que avanzan, y al divisarle tan gentil y arrogante, se llenan de lágrimas sus ojos y cae la baba de sus labios; la madre corre al sitio en que ha de hacer alto la fuerza para llenar de besos el rostro del hijo y colmar con municiones de boca la mochila casi repleta con los pertrechos de guerra; la novia del cadete, jesa si que mira y escudriña rostros y rostros para encontrar el del alumno amado, cuyas miradas busca con las suyas, llamándole la atención con el pañuelo, con el abanico, con la tosecilla forzada!

Al fin se han visto. En el lindo semblante de

la muchacha se suceden la palidez de la emoción y el rubor de los amores, como alternan los colores rojo y amarillo en la bandera del regimiento; el enamorado cadete vacila ante los incendiarios ojos de su novia que le hacen perder el paso de marcha y sonríe satisfecho al contemplar el efecto causado por su silueta guerrera, su rojo pantalón semi-bombacho, por la presión de la airosa polaina, su guerrera gris cruzada y recruzada por el correa, la cogotera que pende de su ros y acaricia coquetonamente sus orejas...

¡Todo júbilo es hoy la gran Toledo! ó por lo menos los alumnos de la Academia General Militar.

Allí los soldados formados para recibirle; el Ministro de la Guerra admirado al verle manobrar; los profesores y jefes satisfechos; el padre que se emboba, la madre que cubre de besos cariñosos los severos aprestos de combatir, la novia que envuelve al sér querido en miradas arrobadoras y amantísimas...

¡Oh, el cadete! Ensueños de gloria en su cabeza, amorosas ilusiones en su corazón, orgullo en su pecho al verse admirado por todo Madrid, el colmo de la felicidad inundándole por completo de arriba abajo, desde la imperial del ros hasta la trabilla de la polaina.

¡Quién fuera cadetel

EL CADETE DE LA REALIDAD

¡Vedle! Moreno el rostro por la intemperie de aquellas noches pasadas en el campamento de claro en claro, levantada y escamosa la piel por aquellas marchas fatigosas, larguísimas, aguantando á quema-ropa los ardores de un sol de estío, oprimido el pie por el calzado reglamentario y recalentados los músculos de la pantorrilla por la negra polaina de paño, cruzó aspeado y rendido el mejor paseo de Madrid, pesándole como losa de plomo el fusil, la mochila,

el correaie y hasta el ligero ros *de pega* que tuvo buen cuidado de comprarse en Toledo antes de salir para los Alijares.

La bandera de la Academia, dignamente llevada por el mejor entre los mejores alumnos, recuérdale que los buenos puestos se ganan, no con bélicos entusiasmos ni con hazañas militares, sino rompiéndose los codos y perdiendo la vista sobre la *papelera*. Contempla el gentío madrileño que ha acudido á verle, que se admira, entusiasmo y palmorea y exclama entre dientes:

—Aquí os quisiera yo ver, entre filas, con el fusil al hombro, veintiocho kilómetros andados y exámenes como los nuestros en perspectiva.

¡Si al menos le dieran suelta por Madrid tres horas ó cuatro! Pero nada de eso: hay que esperar al ministro «en su lugar descansan», hay que aguantar codazos é impertinencias de los curiosos, hay que dar á los ansiosos padres que van llegando las señas del sitio que ocupa López ó Fernández, ó Ramirez, esa cincuentena de afortunados que tienen á su familia en la corte y pueden recibir obsequios y agasajos, mientras cientos y cientos de cadetes esperan aburridos al Estado Mayor, descansada el arma y fatigado el cuerpo.

¡La novial! El que más y el que menos la tiene en Valencia y en Barcelona, en Sevilla, en los quintos infiernos, pero ¡en Madrid, donde

nunca estuvieron más que de pasol ¡quite usted por Dios! ¡qué poesías tan ridículas apelan á veces los noticieros!

El primer día de campamento fué magnífico. Pasar de un golpe desde el banco de las «primeras clases» á las trincheras y reductos, cambiar el libro de texto por los cartuchos con pólvora sola y las horas de estudio por horas de imaginaria... ¡aquello era magnífico! Pero cuando empezaban las marchas y los malos alojamientos y el continuo sobresalto de la corneta de órdenes... ¡mecachis! que la broma ya pasaba de castaño oscuro.

¡Y aún hay quien envidia al cadete al verle desfilar por Recoletos, cara á cara, es decir, cara á los libros que exigen un trabajo centuplicado durante el último mes de curso!

Dentro de unos días, cuando el *novato* pueda poner el segundo cordón á su teresiana, cuando el *apóstol* se ponga los tres cordones, cuando el *antiguo* se haga pegar la estrella y el galón en la bocamanga, será tiempo de envidiar al cadete.

Ahora no le deis vivas, ni aplausos, ni laureles.

Dadle un buen colchón, que es lo que necesita, y una caja de polvos de alumbre para cerrar las grietas de sus pies hinchados.

LUIS ROYO VILLANOVA.

PALIQUE

Tarde, pero sin daño, he recibido el tomo de poesías titulado *Cantos*, cuyo autor el distinguido poeta argentino D. Calixto Oyuela, me lo envía desde Buenos-Aires, con fecha de Septiembre de 1891. Un año casi ha tardado en llegar á mi poder, y bien merece esta circunstancia que se añada un *canto* más, dedicado á la *velocidad del rayo* con que el progreso nos ha favorecido en este siglo de la electricidad aplicada al servicio de Correos españoles. Porque no dudo que el retraso ha sido cosa de los de acá, pues sin duda opinan nuestros más perspicuos empleados en Correos (tal vez consumidores de turnos en el Ateneo) que la poesía *está llamada á desaparecer*... en las oficinas de Comunicaciones.

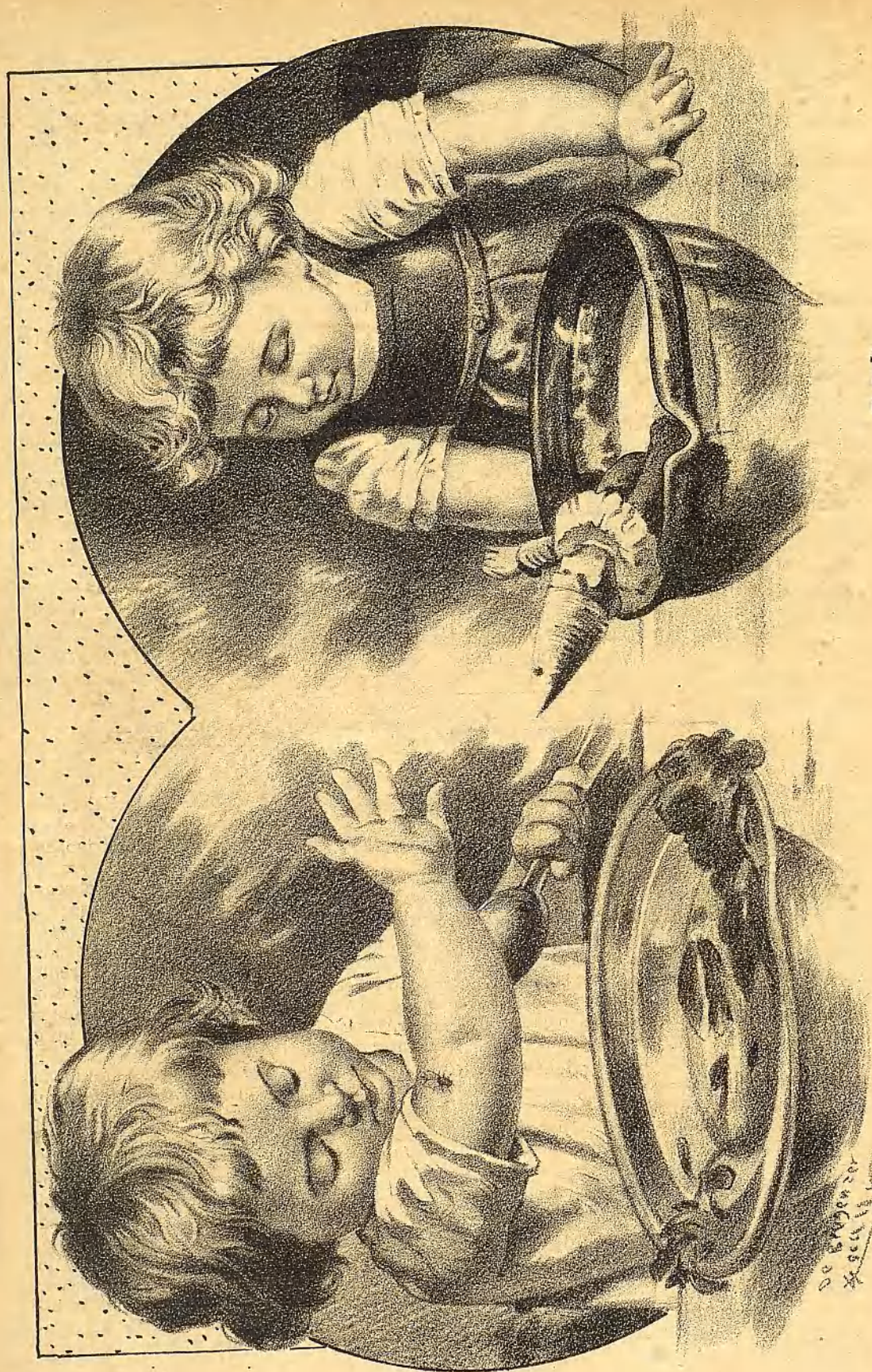
Como quiera que sea, el señor Oyuela, sin parecerme tan gran poeta como el señor Valera le pinta, creo que es un hombre de buen oído, versificador hábil y artista de corazón y de originales y no vulgares ideas.

Lo que más me gusta en el abultado volumen *Cantos* es lo traducido de Leopardi, no sólo por ser de Leopardi, sino porque está generalmente muy bien puesto en castellano. El señor Valera, al elogiar estas traducciones, levanta al señor Oyuela á los cuernos de la luna; pero bien lo merece. Lo que no haré yo será seguir al ilustre

crítico en sus comparaciones. Según Valera, las poesías del poeta de Recanati, traducidas en español por el señor don José Alcalá Galiano, ceden en mérito á las de Oyuela. No diré yo tanto, aunque alabo la imparcialidad con que el señor Valera falla el pleito en contra de un querido pariente suyo. En este país de las *ternas invertidas*, donde los terceros lugares, á poco deudos que sean de la nodriza de un elector influente, entran en el templo de la gloria y en un escalafón académico, merece alabanzas esta ausencia de *nepotismo* de que hace noble alarde el insigne autor de *Pepita Jimenez*.

Volviendo á los *Cantos*, añadiré que hubiera preferido ver en ellos menos *romances herbicos* y menos versos blancos. Más me disgusta todavía el abuso de los epítetos que, valga la verdad y dicho sea con el respeto más grande, suelen hacer el oficio de embutido, por *nobles* y altisonantes que sean. El epíteto que pinta, ó el epíteto que canta, son elemento esencial de la poesía; pero el epíteto que hincha, el epíteto viento, ó el epíteto-paja, pelote, etc., etc., es un defecto que abunda no sólo en los *Cantos* del señor Oyuela, sino en los mismos *grandes* poetas españoles modernos, á quienes ostensiblemente sí que é imita el escritor americano.

GALERIA ARTISTICA, por Escaler.

EL BAÑO
(Dibujo de Bregenz).

LA CAZA

LA SEMANA COMICA
LA PISTA DEL CRIMEN, por Mecachis.



«Qué no tengo yo buena nariz para andar tras del sacol!»

Ayuntamiento de Madrid

El señor Oyuela debe de haber leído mucho á nuestros poetas de los siglos xvi y xvii, y ha hecho muy bien y Dios se lo ha pagado dando á muchos versos del poeta argentino algo de la fluidez, elegancia y riqueza armónica de la expresión poética antigua; pero, además, el señor Oyuela debe de admirar mucho á Quintana y su manera de decir y á otros vates españoles que siguen el estilo de Quintana. Y esto no lo paga Dios. *Intelligenti pauca*. Quintana es un gran poeta... de los que á mí no me parecen muy grandes.

Era, sin duda, un gran retórico, en el más noble sentido de la palabra; un pensador y un patriota; un orador... en verso, de mucha elocuencia; un estilista castizo... muchas cosas buenas más. Pero su poesía, en general, es de la que Carlyle opina que no debe *cantarse*, ó por lo menos de la que no hay *para qué* se cante. Ni Carlyle al decir esto, tuvo la pretensión de que todos entendieran su idea hasta el fondo, ni yo al repetirlo me prometo mayor propaganda. Hablo así por impulso irresistible de sinceridad.

Donde menos disculpo al señor Oyuela su prurito quintanesco, es en las poesías que se consagran á la Naturaleza: la hinchazón, el *desorden pindárico* (?), los saludos líricos y demás recursos de la oda de guardarropía, pueden tolerarse cuando se trata, v. gr., de *cantar*... al que llevó la vacuna á las Américas, ó cuando hay que mostrar *júbilo* y *contento* porque llega un rey ó un diputado ó el *primer tren* al lugar de residencia del poeta; entonces se sufre aquello de...

— «¿Oís? Vago rumor *puebla* el espacio...»

— Y lo otro de:

«Dejadme que cante...»

Y lo de:

«Oh, tú, que...»

como ya notaba Heine; pero lo que no se puede tolerar, es que para *describir* ó *cantar*, ó lo que

sea, una cosa tan importante como el Niágara, que es una belleza seria, real, se diga así, como dice Oyuela:

«¡Salve, estupendo Niágara! Hijo errante de las comarcas argentinas, donde, émulo tuyo, se abalanza el Guaira, llevo á tí y en su nombre te saludo y mi suprema admiración te rindo.»

Ya está mal eso de saludar á un río, y mucho peor está lo de traerle una visita de parte de otro río. Está uno figurándose una tarjeta del Guaira que dice: «B. L. M. al Niágara, su colega y afectísimo S. S. El Guaira, río argentino, y tiene el honor de recomendarle al señor don Calixto Oyuela.»

No pretendo yo, Dios me libre, burlarme del señor Oyuela, ni aún como poeta, pues en él hay muchas cualidades de artista; pero sí me burlo y me río de ese sistema pseudo-poético y pseudo-clásico de *tratar* á las maravillas de la naturaleza como si fueran personajes de muchas campanillas y amigos de reverencias y etiquetas.

No soy enemigo absoluto, es claro, de la prosopopeya; mas para que ésta no se convierta en... *prosopopeya*, según el sentido familiar de la palabra, es necesario que se emplee con mucha prudencia y oportunidad, teniendo en cuenta que hoy ya no creemos comunmente en mitologías físicas, en encarnaciones naturales de los principios cosmogónicos. El gran sentimiento de la naturaleza, según los modernos, según los Chateaubriand y los Humboldt, por ejemplo, necesita en la poesía formas de más profunda y más sincera expresión que las personificaciones y otras frialdades, como diría Quintiliano.

Todo esto lo sabe mejor que yo el señor Oyuela... pero lo olvida al imitar sin querer á ciertos poetas, más dignos de respeto que de imitación.

CLARIN.

GERMINAL

I

¿Que quién lo vió? La luna: que diga ella si miento yo al jurar por sus fulgores que fué la flor aquella hija de los purísimos amores de una gota de llanto, que rodeada de una aureola de fuego incandescente, en el espacio azul evaporada, fué una noche la amante enamorada de un suspiro de amor, aun más ardiente. ¿Que cómo pudo ser? Si lo supiera, sería un sabio yo, que aun no he sabido cómo en Mayo florece la pradera, ni como hacen los pájaros el nido, ni por qué arde la sangre en primavera como un río de plomo derretido.

Surgió, pues, cual la chispa de la llama,

el alma de la flor, y desde el cielo fué á esconderse, al caer sobre una rama, en un verde botón de terciopelo.

Allí la halló dormida, al despertar un día, el sol de Mayo, y poniendo en un beso mucho fuego, y mandándole el beso por un rayo, la flor, temblando al pronto estremecida, sintió en sus hojas perfumadas luego un fuego abrasador que daba frío; y llorando unas gotas de rocío, y roja de pudor como la grana, abrió sus labios de hojas á la vida, en medio de la luz de la mañana.

II

Abiertos los balcones, se escapaban por sus marcos de flores

las notas de aquel wals, que semejaban
un alado tropel de ruiseñores.
Y en medio de aquella ola de armonías,
dos jóvenes amantes,
sino muertos de amor, agonizantes
por asfixia de besos y alegrías,
poniendo por testigo á la alta luna,
que tenía más luz si la miraban,
por todas las estrellas una á una
quererse eternamente se juraban.
¡Cómo deben reirse las estrellas
cuando juran amar eternamente
los hombres á las bellas justamentel..
¡Si lo juraran nada más las bellas!..
Porque... eso sí: aunque juren falsamente,
cumplen mejor los juramentos ellas.

III

Cuando ya los amantes no encontraban,
para jurar por ella,
por más que todo el cielo repasaban,
la nueva luz de alguna nueva estrella,
en el jardín frondoso, iluminado
por la luz de la dicha que irradiaban,
meciéndose en la brisa, airosa y bella,
junto á un clavel altivo y encarnado
vieron la flor aquella.

Y como es todo amante
un dios en miniatura,
enamorado de otro dios gigante,
que no puede encontrar nada delante
que no lo sacrifique á su ventura;
y viendo siempre en todo lo que él quiere
ideales de amor divinizados,
hasta en la sangre del puñal, si hiere,
ve un chorro de rubies engarzados;
sin pensar que podían ser las flores
almas, como ellos dos, enamoradas
y otro dios el clavel y ella otra diosa,
bajó al jardín bañado en resplandores
el doncel, y arrancando aquella rosa
la sepultó en las trenzas perfumadas
de la diosa feliz de sus amores.

IV

Pues bien; al otro día
murió el galan aquel, el dios gigante,
no sé si por hartura de alegría
ó de una indigestión de ser constante;
y de la sangre de su carne helada,
al calor del sol, que hace un nido abierto
de una tumba cerrada,
brotó un mundo de dioses más enanos,
pero con vida al fin cual la que el muerto
ofreció para siempre á su adorada..
Lo que dirían luego los gusanos:
¡Otra flor arrancada!

V

Muerto el novio feliz, al camposanto
fué la amante afligida,
vertiendo en cada gota de su llanto
pedazos de ilusiones y de vida;
y con miedo de que antes la acabaran
su pena y sus dolores,
porque con tierra y cal no lo taparan,
lo escondió ella entre lágrimas y flores,
y acabadas las flores que tenía,
que eran menos que lágrimas por cierto,
al notar que aun tenía
la boca sin tapar el pobre muerto
como con sed de besos todavía,
lo besó con la furia de una loca
que quisiera besar á su agonía,
y le puso después sobre la boca
la flor aquella que le dió aquel día.
¿Lo veis? ¿Veis cual la eterna primavera,
que hace que todo viva y todo muera
según se duerma el sol ó se despierte,
juega con la cadena de las cosas?
¡Qué digan que es la vida y que es la muerte
los hombres, los gusanos y las rosas!..
Que lo diga la flor, que despertando
del letargo en que muerta se creía
y hondas raíces en la tumba echando,
mientras al muerto aquel se lo comía
un mundo de gusanos, que crecía
según iba la carne devorando,
volvió á tener vigor y lozanía
y volvió á columpiarse dulcemente
del sol del mundo al resplandor divino,
nutriéndose del jugo justamente
del muerto corazón de su asesinol..

VI

Cantemos á la eterna primavera,
sol eterno de rayos fecundantes;
sobre la tumba aquella, dos amantes
se han jurado hoy amor por vez primera.
¿Qué diga quién era ella? Ni lo digo,
ni recordarlo quiero,
porque sé, si pensando en ello sigo,
que aun sin ser aquel muerto, yo me muero.
Cifándose los talles, se han jurado
eterno amor junto á la flor aquella,
y tronchada otra vez, se la han llevado
pegada al polisón de la doncella.
¡Pegada al polisón!...

¡Ayl! Justamente,
ahora que iba á cantar al sol ardiente,
envuelto en cuyos rayos todo gira
y germina y florece y vive y siente,
rompiéndome una cuerda de la lira,
me ha atado Dios las alas de repente.

MARCIAL DE LOS RIOS.

UN CONGRESO FIN DE SIGLO

Se me ha ocurrido una idea
que no sé si cuajará,
y aun cuando alguno la crea
una sandez, allá va...

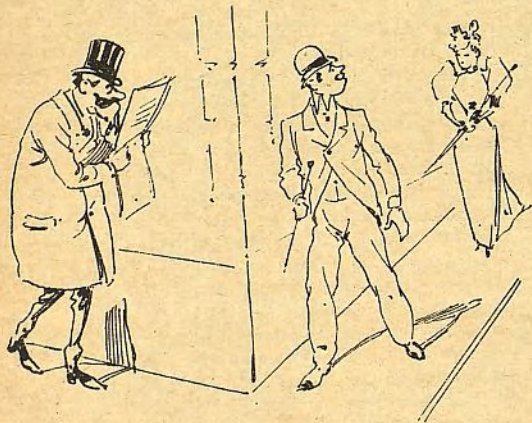
¿No hay congresos patológico-
y congresos anarquistas

y congresos socialistas
y congresos pedagógicos?

¿No hay congresos á millones?
Pues ¿por qué, vamos á ver,
por qué causa no ha haber
un Congreso de guasones?..

Acuda, y no una vez sola,
á un Congreso nacional
toda la gente de sal
que tenga sangre española,
para discutir en masa,
por los medios más formales,

LA PÍCARA CALIDAD, por Cilla.



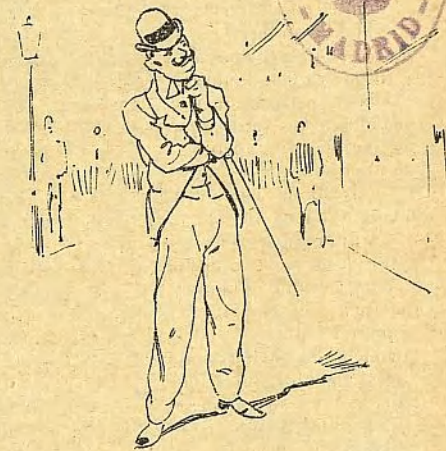
¡Que hermosa mujer y qué...



—¡Animal!
—¡Bruto! Bien podía usted mirar donde pone el pie.



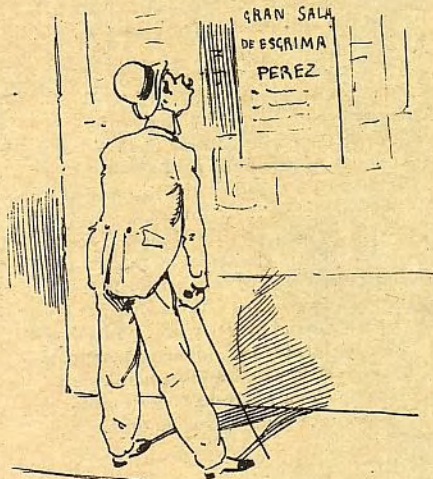
—¿A florete? Bien está. ¿Detrás del cementerio? Bien está. ¡Allí le espero a V. mañana con mis padrinos!



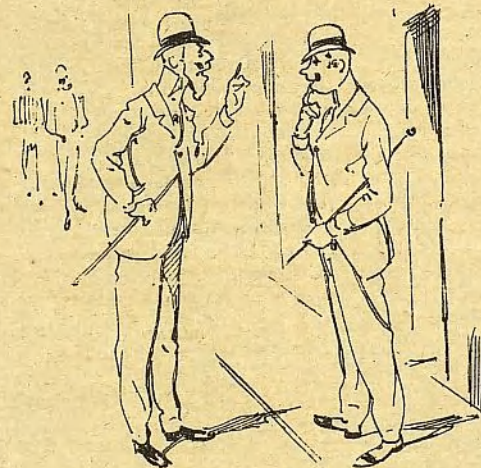
¡Demonio! Y el caso es que yo no sé tirar y... Yo debería tomar unas cuantas lecciones de florete.



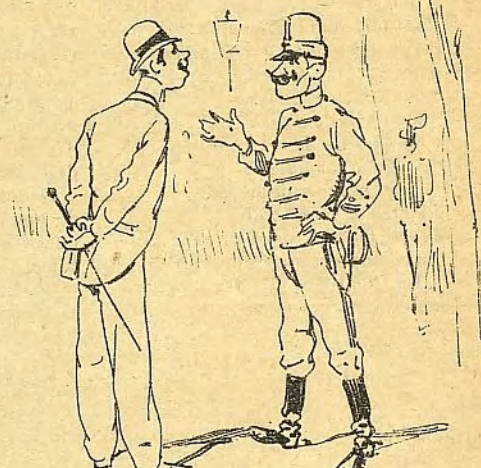
Decididamente, debo tomar unas cuantas lecciones.



¡Hombre, qué casualidad. Un anuncio... y de sala de armas...



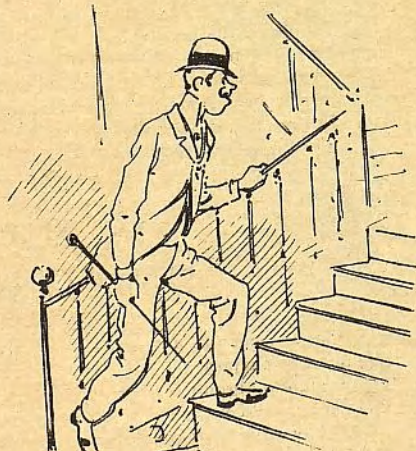
—¿A florete dices? Pues para el florete no hay como Pérez. Es el mejor tirador de la población.



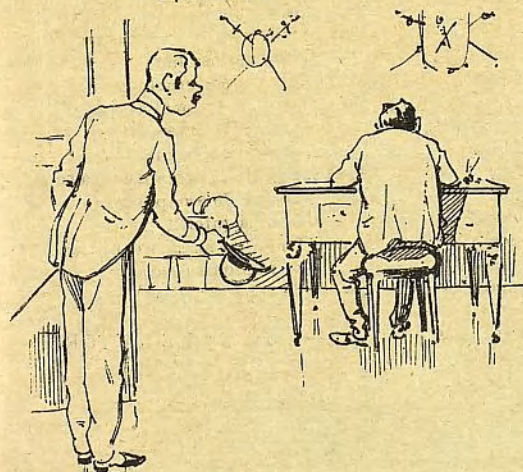
—¿Y V. qué me aconseja, capitán?
—Que vaya V. a ver a Pérez. Estocada que él no sepá no la sabe nadie en el mundo.



—... de modo que vengo a ver si quiere V. servirme de padrino.
—Con mil amores; pero antes es preciso que vaya usted a ver a Pérez, un tirador capaz de mandar 15 hombres juntos a la eternidad!



—Vaya, vamos a ver a Pérez.



—¿El Sr. Pérez?
—Servidor de V. Soy con V. enseguida.



—¡Cielos! ¡Él!

asuntos trascendentales
referentes á la guasa:

dónde, en las gracias, empieza
y acaba la tontería;
lo que es una porquería
y lo que es una agudeza;
cuál es el chiste mejor;
cuando es tan verde un escrito
que despierta el apetito
de algún curioso lector;
para estudiar cómo al triste
mejor se puede alegrar,
y, en fin, para legislar
sobre la broma y el chiste.

Esta asamblea guasona,
que quizás dé que reir,
se podría reunir,
por ejemplo, en Barcelona,
y si en su organización
alguien se mostrara activo,
podrá ser otro atractivo
de las fiestas de Colón,

que el programa hará más vario,
de las fiestas que se den
—si en Barcelona también
se celebra el Centenario.—

¿Que el proyecto no se estrella?
Pues una junta se nombra
de gentes que tengan sombra,
para trabajar con ella.

Titularla se podría.
«Comisión de gestación»,
—que no ha de ser comisión
de alguna majadería.—

Para hacer y deshacer,
poderes le serán dados
de dos mil metros cuadrados
(¡más amplios no pueden ser!)

La Comisión, por lo pronto,
limitará sus gestiones

á andar por las redacciones
dando noticias en tonto.

Y luego la comisión
empleará medio verano,
cuando menos, en la organo-
demostolesización,
del «guasónico» belén;
y deberá comenzar
prosélitos á buscar....
y versélicos también.

Para evitar dilaciones,
buscará un comisionado
algún lugar que adecuado
sea para las sesiones,
y si alguien diciendo viene:
—¡Bah! Eso no tendrá lugar!..
se le podrá contestar:
—Pues sí, señor: si lo tiene...

Adquirir debiera, como
pudiese, para el salón,
otro de la Comisión,
una estatua del dios Momo.

(No la de un momo endiosado:

¡se podría confundir
la Comisión, y adquirir
el busto de un diputado!)

De este modo, si de los
citados nadie asistiera,
decir no podrá cualquiera:

—«¡No ha ido al Congreso ni un dios!»

Que dé, quien se encargue de eso,
nombre al Congreso en seguida.

¡Que trabaje la partida
de bautismo del Congreso!...

Si atraerse á esa porción
de literatos que deja
tamanita á Torreveja,
consigue la comisión,

¡hecho está lo principal!
ya falta muy poco, ó nada:

que presida un Taboada,
ó un Zúñiga ó un Vital.

Si es que á fuerza de gestiones
á los célebres se atrae,
en cuanto se sepa, cae
un chaparrón de adhesiones.

¡Entonces se da en el clavo!
Como se cuente con eso,
se lleva á cabo el Congreso
¡vaya si se lleva á cabo!

¡Tomal y Barcelona entera
iría á admirar la labia
de Matoses, ó de Cavia,
ó de Estrañi ó de Estremera.

El entusiasmo presiento
que el caso produciría...
¡Ese Congreso, sería
todo un acontecimiento!..

Habría quien la idea crea
muy estúpida, lo sé...
Pero, ¿no hay nadie que esté
conforme con esta idea?..

De fijo que alguno salta
diciendo: «¡Se necesita
para eso bastante *guita*!»
¡Pues es claro que hace falta!

Pero apelando á unas tretas
que yo sé, no ha de faltar...
¡será muy fácil juntar
unos miles de pesetas!...

Las que sean necesarias
regalarán de muy buen
grado... ¿Preguntáis que quién?
¡Las empresas funerarias!...

Crecerán sus intereses
con ese Congreso á prisa...
¡Con él, se mueren de risa
la mar de barboneses!...

FERNANDO SEGURA.

APOLOGO

En la huerta de Juan Coronado,
que es un hacendado
de gran posición,
y que tiene, entre muchos primores,
los trigos mejores
de todo Aragón,
se ostentaban las lindas corolas
de tres amapolas
que el viento fugaz
inclinaba al pasar un momento,
por darles, contento,
sus besos de paz.
La fragante y gentil Primavera,
que en una ladera
su huella posó,
al volar, entre trinos de amores,
plantó aquellas flores
que Abril cultivó;
pero Juan, que, por no ser poeta,

no admira y respeta
la esencia ideal,
dió un encargo feroz y asesino
á cierto sobrino,
bastante animal;
y salió de la aldea el villano,
llevando en la mano
la azada y la hoz.
¡Cuando el arma cruel levantaba,
sintió que le hablaba
dulcisima voz!
Era Paz, la gentil cortijera,
muchacha hechicera
que adora el doncel....
y al hallarse juntitos y á solas....
¡ya no hubo amapolas
para ella ni él!
Se cayeron al darse un abrazo
y aquel batacazo

las flores tronchó.
Quedó el viejo contento y dichoso;
la niña el reposo
por siempre perdió.
Y la alegre y gentil Primavera,
vengándose fiera
del trance cruel
que naciera de amor al abrigo,
la impuso un castigo
sellado en la piel.
¡Pues si escucha, en compañía ó á solas,
hablar de amapolas
la niña infeliz,
cual si fuego en su rostro brotara,
se inunda su cara
de rojo matiz!

JOSÉ M.^a DE LA TORRE.

¡AY, QUÉ NIÑOS!

Tienen un niño los señores de Canana, que es mucho peor que una pulmonía fulminante.

A los diez años de matrimonio, la Providencia quiso concederles la dicha de verse reproducidos, y el acontecimiento produjo tal entusiasmo en aquella casa, que el esposo comenzó á dar brincos como un burro joven, y la esposa quiso saltar del lecho y ponerse á bailar una habanera con el comadrón.

El niño, por su parte, se limitó á mamar sin freno y á lanzar berridos espantosos, que pusieron en cuidado á toda la familia.

—¡Pobrecito! Puede que tenga alguna matadura,—exclamaba una tía del párvulo, mujer de mucha experiencia, pues había echado trece borregos á este mundo.

—Hay que desnudarle—agregaba otra.—Quizás se haya tragado algún objeto duro, y no lo pueda arrojar. Mi Arturín, cuando era pequeñito, se comió un portamonedas de cabritilla, y tuvimos que sacárselo de canto con unos alicates.

Después se averiguó que el chico de los señores de Canana no tenía novedad alguna en su importante salud. Lo que tenía era una brutalidad ingénita y un carácter de doscientos mil demonios.

Pero los papás no advirtieron estas dos pequeñeces, y desde el día en que el chico nació, vienen colmándole de caricias y satisfaciendo todos sus antojos, con gran desesperación de los amigos y del vecindario.

Hay quien vivía en la casa inmediata, y tuvo que apelar á la fuga, por no poder sufrir los graznidos del muchacho, que se pasa el día pidiendo cosas y aturdiendo á los vecinos con su espantosa gritería.

Lo peor no es esto solo: lo peor es que los papás llevan al chico á todas partes, y cuando está uno en su casa más descuidado, aparece el matrimonio con el becerro.

—Buenos días. ¿Cómo está usted?

—No tengo novedad, muchas gracias.

—Pues pasábamos por ahí, y á nuestro Ceferinito se le ocurrió que habíamos de entrar, y como el pobre está ahora cuajando los colmillos, no queremos contrariarle.

—Me parece bien.

Lo primero que hace el niño es subirse á una silla y coger los floreros de la consola, á riesgo de destrozarnos; pero usted, que es persona bien educada, no se atreve á impedir la avería, y dirige miradas cariñosas á los papás, como diciéndoles:

—¿Me hacen ustedes el favor de regañar á Ceferinito, para que no me perjudique en mis intereses?

¡Vana stúpica! Los papás no advierten los defectos del chico, y suponen, por el contrario, que le hacen á usted muchísima gracia.

Ellos no experimentan la menor contrariedad cuando el muchacho patea ó les muerde, ó destruye con sus uñitas el forro de las butacas, y creen que el resto de la humanidad no ha de sufrir tampoco, aunque ocurran estas y otras calamidades mayores.

—¡Rico de mi corazón!—dice la madre, estrechando al rapaz contra su seno.—¿Qué estás haciendo tú en ese rinconcito? ¡Ay, qué mono!

—¿Qué ha hecho?—pregunta el papá con sonrisa de júbilo.

—Nada; que ha volcado una escupidera y está guardándose el serrín en el bolsillo.

Para los papás, todas cuantas brutalidades comete el

angelito, son otras tantas agudezas, que ellos recompensan con una lluvia de besos sonoros, acompañados con estas palabras:

—¡Ay, qué hijo más hermosol! Parece mentira que sólo tenga tres años menos dos meses! ¿Quién te quiere á ti, lucero del mundo?

El niño, desvanecido con estos elogios, acentúa sus exigencias y pide, primero la pantalla del quinqué, después el tubo y después la cabeza del general Garibaldi, que está en una rinconera.

—No, hijito—le dice la mamá echándose de prude.—Eso no se toca, porque es de este caballero.

Pero el papá, que tiene con nosotros cierta confianza, coge el general y se lo entrega al chico, diciéndole:

—Anda, monín, juega un poquito con él, pero no lo rompas, porque te puedes hacer pupa.

Teniendo estamos que el mejor día se le ocurra al niño jugar con cualquiera otra cosa, porque en este caso vendrá á decirnos el padre, con la mayor naturalidad del mundo:

—Anda, ponte de rodillas, que Ceferinito quiere tirarte de las narices y meterte el dedo gordo por los oídos. No queremos contrariarle, porque está con la dentición.

No es la familia Canana solamente la que hace víctima á los amigos de la mala educación de sus pequeñuelos. En el mundo abundan los papás con hijos caprichosos, que siembran el pánico por donde quiera que van.

Lo menos que se figuran es que toda la sociedad está obligada á sufrir las impertinencias de los cachorros, como si hubiéramos contribuido con nuestras gestiones á su nacimiento, y tuviéramos el deber ineludible de admirar sus travesuras.

A esta clase de papás pertenecen los que van á hacer visitas con los chiquitines, y se presentan en el teatro, en el Congreso, en los toros y en las solemnidades públicas, con toda la prole.

—Córrese usted un poquito hacia la derecha, para que vean los chiquitines el escenario.

Y apoyan á los chicos en la espalda del espectador, convirtiéndole en ama seca ó en burro de carga.

Nosotros tuvimos la desgracia de viajar en cierta ocasión con un matrimonio y una niña, que parecía un lengüado, y en todo el camino no dejó de tragar cuanto se le ponía por delante. Salió de Madrid comiendo bollos, después la emprendió con una tortilla que llevaban los papás envuelta en una servilleta, y acabó por agarrarse al tirador de la ventanilla y chupar la borla.

De cuando en cuando nos daba con la cabeza en la boca del estómago, ó nos plantaba los dedos pringosos sobre el pantalón, y llegó hasta acostarse encima de nuestro sombrero, dejándolo convertido en breva... húmeda.

Los papás veían todos aquellos destrozos sin dirigir la menor reconvención al angelito. Antes por el contrario, celebraban sus travesuras y se lo comían á besos.

Entonces, animados de un espíritu recto, y haciendo uso de una facultad que nos concedía la ley de ferrocarriles, dijimos al revisor de billetes:

—Una de dos: ó lleva usted esta criatura á la perrera, ó la tiro por la ventanilla.

Y sólo así conseguimos que los papás cambiaran de carruaje y se fuesen á dar la lata á otros infelices viajeros.

LUIS TABOADA.

LA SEMANA COMICA

¡ALBACETE, 15 MINUTOS!, por C. Plá.

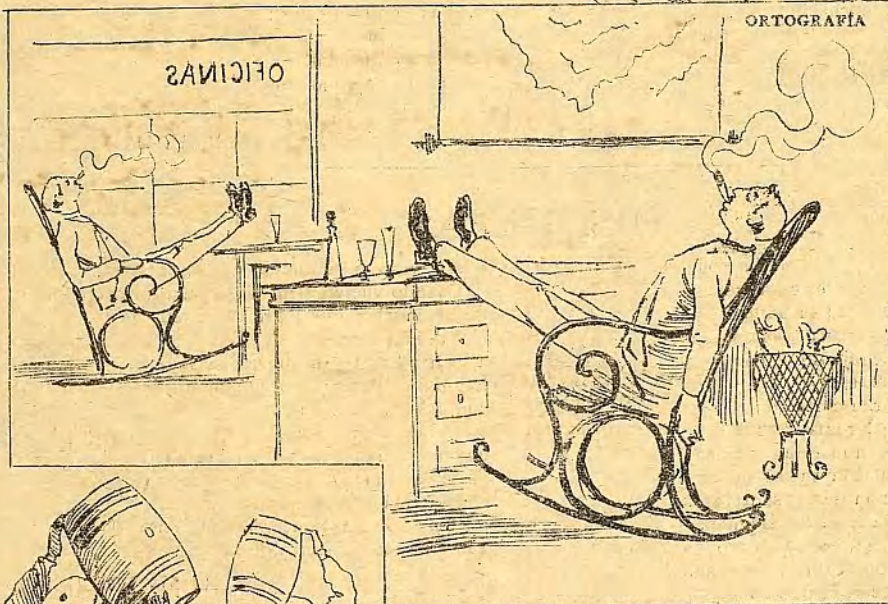


¡Puñales y navajas!

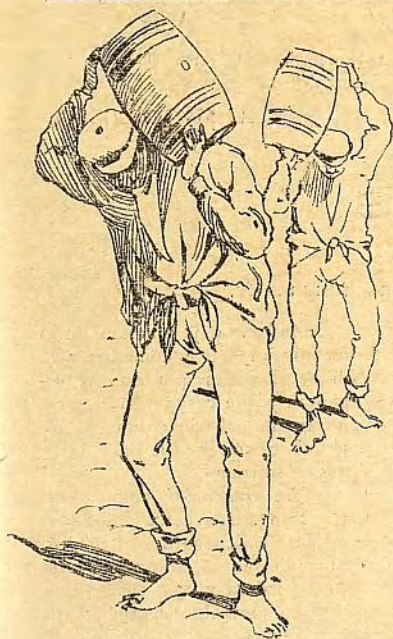
LA SEMANA COMICA.
OBRAS LIRICAS, por Figuer.



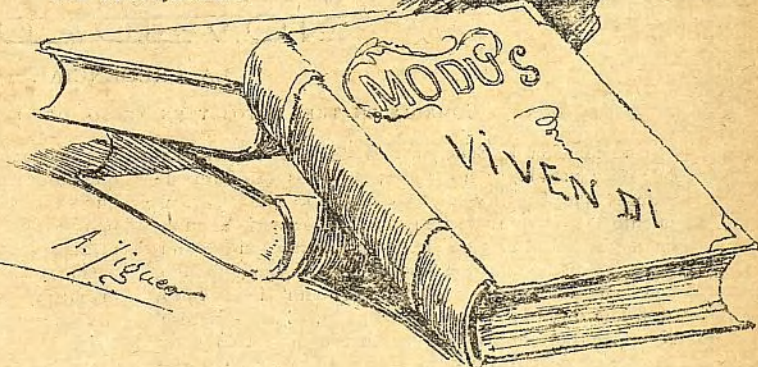
ROBO Y ENVENENAMIENTO



LOS TRABAJADORES



LOS DE CUBA



PLATO DEL DÍA

LAS MANZANAS DE EVA

Pues señor, va de cuento. Magdalena érase una muchacha lista, alegre, locuaz y vivaracha, de negros ojos y de tez morena. Causaba tentaciones su hermosura, y sin duda por esto, tentó el diablo á Bastián, todo un buen mozo de aire gentil y continente apuesto; sus frases de ternura Magdalena escuchó llena de gozo, mas... ¡mi gozo en un pozol como dice el refrán, pues la chiquilla, que era del pueblo gala y maravilla, cayó en la red tupida y amorosa que Bastián le tendiera diestramente, viéndose, finalmente, en una situación... embarazosa.

Fué el escándalo gordo de la aldea el ver que la muchacha, locuaz, alegre, lista y vivaracha, el encanto, la joya, la presea, dió á luz una chiquilla... ¡Escándalo por cosa tan sencillal Sorda conjura fragua

contra ella el pueblo todo; se la niega lo que á ningún mortal ¡el pan y el agua! y á tal extremo la conjura llega, que el mismo señor cura con grande fuerza y brío, lanzó un sermón de padre y señor mío para execrar á la mujer impura.

—El diablo la ha tentado á que probase el fruto prohibido; la serpiente fatal la ha fascinado y su voz de sirena la ha inducido á probar la manzana, que en sí lleva el pecado mortal que perdió á Eva. Aprended, hijas mías, y huid las tentaciones que se os presentarán todos los días y en todas ocasiones...

¡Del sermón el efecto fué seguro? Eso es lo que no juro; pues aunque extraño y nuevo el caso sea, con la nueva mañana no quedó una manzana en los manzanos todos de la aldea.

MANUEL AMOR MEILÁN.

DISCULPAS

Te quejas sin razón de mi desvío. En achaques de amor, es cosa vieja que reclame el espíritu su parte cuando está bien saciada la materia. Tu cuerpo es un conjunto delicioso de gracias y bellezas, una estatua de carne cincelada, jamasijo de leche y rosas frescas! Tu cuerpo es la armonía de los trazos, la hermosura ideal con que se sueña; encanto y seducción de los sentidos... ¡lazo que tiende la traidora anemial.. Pero no tienes alma, eres de barro, ¡el barro sin el sople, sin la esencial... ¡Y vale más, á veces, el perfume

que el vaso miserable en que se encierral Cuando vuelvo á mi hogar con un rasguño, de los muchos que logra en la refriega el que está condenado á luchar hasta el fin por la existencia, hay dos ojos rasgados que me miran con mirada dulcísima y serena y una voz como el canto de los cielos que me infunde valor y me consuela. ¡Y te juro por Dios que aquel instante en que está adormecida la materia, proporciona emociones más sublimes que todos los placeres de la tierra!

RAMÓN TRILLES.

NOVEDADES

LA CREDENCIAL

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, DE D. MIGUEL ECHEGARAY.

Una comedia de Echegaray es siempre un acontecimiento y cuando, como ahora, andamos tan faltos de autores que *hagan arte* y no negocio, este acontecimiento es más digno de atención. Esto pensaría el público que asistió al estreno de *La credencial*, público numeroso y distinguido que pasó un buen rato aplaudiendo, con la mesura con que aplaude siempre un público culto, la última obra de Echegaray segundo. Ella lo merece. No es un portento, no señor. La tendencia á engrosar y exagerar un tanto las líneas del dibujo, hace que la obra en algunas escenas raye en el sainete; los caracteres, vistos más por fuera que por dentro, se separan un tanto también de la comedia ideal. Ese malhadado lirismo chillón á que tan inclinado ha sido siempre el teatro español desde los tiempos más remotos (como di-

cen los secretarios de sección) la aleja también de lo que parece que ha de ser hoy una buena comedia; y ya que va de cargos, esas hijas naturales que todo lo turban y al fin á nadie espantan y que casualmente (¡pícar casualidad!) se enamoran sin saberlo de un íntimo de su padre, son recursos de cartón piedra de los que los mismos acomodadores se sonríen.

Tiene por el contrario *La credencial*, como otras obras de su autor, una acción desenvuelta con aquel garbo y habilidad tan propia de Echegaray, el menor, un diálogo movido y truncado que es admirable y ha sabido el autor tocar con delicadeza y solo alguna que otra vez *coram spectantis* (poco, pero algo se sabe) cualidad por la que tiene Echegaray algunos puntos de contacto con Bretón (¡no el de *Garin*, no confundirl!) que

es el po
más se pa
La inte
handicap
llegó prim
Mario po

A últim
sen en el
que á nu
EMPLEO
la señora
Alberto I

opiniones
autores, l
«Mucha
gedias clá
dramas ó
de observa
y no prec
PARDO B
«Que n
«Stend
Choros re
als Deus.
dernas es i

La sen
de que S
cosas mol

¡Homb
Para l
los deper
todos los
Dicen
se le cae
Es que
botones
Y luego
Al con
con más

Federi
queridísi
del grem
Al cun
LA SEMA
mente al

(1) S
para que
vos, alab
verso en
jismo.»

La ser
de que S
nudo cos

es el poeta á quien, en grado inferior por supuesto, más se parece.

La interpretación fué excelente. Aquello parecía un *handicap* nacional á ver quien llegaba primero y ¡claro! llegó primero la Guerrero por media cabeza y el segundo Mario por tres ó cuatro cuerpos de los demás actores,

que tampoco perdieron el tiempo. La Guerrero, la Guerrero... ¿pero por qué no se lo hemos de decir? ¡Vale ya tanto y puede llegar á ser tan perfecta! Pues, la Guerrero, estuvo un si es no es llorona en la declamación de su papel, no en la mímica, sino más bien en el tono de la voz, aún en las escenas más alegres.

ANTONIO L. RUIZ.

CHIRIGOTAS

A última hora, y cuando ya era imposible que cupiesen en el número pasado, recibimos las contestaciones que á nuestra pregunta: ¿QUE OPINAN USTEDES DEL EMPLEO DEL VERSO EN EL TEATRO? se dignaron dar la señora doña Emilia Pardo Bazán y los señores Don Alberto Llanas y D. J. Pin y Soler.

A título de curiosidad, y para que no dejen de constar opiniones tan autorizadas como las de los tres citados autores, las publicamos hoy. Son estas:

«Mucho bueno si se trata de dramas románticos, tragedias clásicas ó comedias humorísticas; mucho malo en dramas ó comedias de costumbres contemporáneas y de *observación*. Soy ecléctica, porque la pregunta es vaga y no precisa á que clase de Teatro se refiere.—EMILIA PARDO BAZÁN.»

«Que no es ni siquiera honrado.—ALBERTO LLANAS.»

«Stendhal ha dit que'l vers fou inventat perquè'ls Choros recordessen millor himnes als Heroes, lloansas als Deus. Y afegeix: «Conservar lo vers en dramas moderns es indici segur de salvatgisme.»

La sentencia'm sembla exagerada, mes no hi ha dupte de que Stendhal, en mitx de sas paradoxas, digué suvint cosas molt encertadas y rasonables (I).—J. PIN Y SOLER.

¡Hombre!

Para llevar á un preso á hacer un reconocimiento, los dependientes de la cárcel de Madrid le arrancaron todos los botones de los pantalones.

Dicen que así no se puede fugar, porque el pantalón se le cae y le traba las piernas.

Es que también eso de llevar á uno por la calle sin botones en la pretina...

Y luego, que no veo la seguridad de que no se fugue.

Al contrario; ¡puede salirse de los pantalones y correr con más ligereza en calzoncillos!

Federico Urrecha, el inimitable escritor, colaborador queridísimo nuestro y periodista de los que son honra del gremio, se encuentra en Barcelona.

Al cumplir el gratísimo deber de darle la bienvenida, LA SEMANA CÓMICA se complace en felicitar cordialmente al aplaudido autor de *Tormento*.

Veinticinco mil duros
ahora en Londres se ha ganado

(1) Stendhal ha dicho que el verso fué inventado para que los Choros recordasen mejor himnos á los Heros, alabanzas á los Dioses. Y añade: «Conservar el verso en dramas modernos es indicio seguro de salvajismo.»

La sentencia me parece exajerada, pero no hay duda de que Stendhal, en medio de sus paradojas, dijo á menudo cosas muy acertadas y razonables.

en las carreras *Sir Hugo*,
que es un respetable jaco,
y es muy posible que gane
también otros cien mil francos
de París en el Hipódromo,
á donde ha sido embarcado.
¡Oh, jóvenes que á las aulas
dirigís ahora los pasos,
no gastéis inútilmente
vuestro tiempo y vuestros cuartos
en estudiar para agrónomos
ó médicos ó abogados!..
¡La mejor carrera es
la carrera de caballo!

OBRAS RECIBIDAS.—*La Alcaldesa*, novelita (que debiera haber sido *novela*) en que el Sr. Morales Sanmartín, ya conocido y celebrado por obras anteriores, ha demostrado cuanto puede, cuanto sabe y cuanto *debe* hacer en el terreno literario. Morales Sanmartín es uno de los pocos jóvenes que *llegarán*. Precio de la obra: 2 reales.

La mujer en el Cristianismo, por C. Litrán, con un prólogo—«La mujer ante la ciencia».—de Odon de Buen. Esta obra forma parte de la «Biblioteca de *La Tramontana*» Precio: 2 reales.

L'ánima morta, tragedia de Guimerá, estrenada con éxito excelente en el Novedades. Precio: 8 reales.

Venus sensual, por Amancio Peratoner. Obra de carácter médico-social, propia para ser leída por quienes la sepan entender. Precio: 4 reales.

Hemos recibido, además, otros libros, que iremos anunciando en números sucesivos.

¡OÍDO Á LA CAJA!

Pronto saldrá

HOJARASCA

Album de dibujos de Escaler, con cerca de 300 fotograbados de Labielle, prólogo de Pellicer y una magnífica cubierta al cromo.

Precio: una peseta.

Aquellos de nuestros corresponsales que deseen expender esta obra, pueden desde luego dirigir sus pedidos á la administración de LA SEMANA CÓMICA, que los servirá en el acto.

Nuestros actuales suscriptores y los que, sin serlo, se suscriban antes del 30 de actual, podrán obtenerla con un 25 por 100 de rebaja.

Imp. «La Ilustración», á c. de Fidel Giró, Paseo de San Juan, núm. 168.—Barcelona.



Por supuesto, que eso de «Son tus labios un rubí» que me dice Arturito, lo he leído yo en alguna parte. Me parece que lo he leído en alguna parte.

ANUNCIOS

LA SEMANA CÓMICA

PERIODICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores literatos
y los más celebrados dibujantes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Barcelona.	Trimestre. 2'50 ptas.
Fuera.	Semestre. 5 »

— NÚMERO CORRIENTE: 15 CÉNTIMOS
NÚMERO ATRASADO: DOBLE PRECIO —

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

Los señores suscriptores de fuera de Barcelona pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Vertrallans, 3, principal.—Barcelona.

Despacho: todos los días laborables de 2 á 4 tarde.

LA ECONÓMICA
25, San Ramón, 25
— 342 —
La casa que vende más barato
en Barcelona.
SOMBREROS INGLESES
de 5 á 10 pesetas.
Kiosco con muestras en la Rambla, (frente
al Liceo).

RON BACARDÍ

PREPARADO POR
BACARDI Y C.^A
Santiago de Cuba.

— PROVEEDORES DE LA REAL CASA —

Pídase en todos los Colmados, Cafés y Ultramarinos.

WENCESLAO PONS
BOTERS, 8. — BARCELONA